

LA PASIÓN DE MIGUEL DE UNAMUNO
EN “LA LOCURA DEL DOCTOR MONTARCO”
A LA LUZ DEL CONCEPTO DE IMAGINACIÓN DE KIERKEGAARD¹

Jan Evans
Baylor University, Waco, Texas

Resumen

En este ensayo mi propósito es señalar el tema clave de Kierkegaard de la imaginación en la ficción de Unamuno. En el cuento *La locura del doctor Montarco*, el personaje principal es un médico competente que acaba de llegar a una comunidad nueva. Muy pronto se revela una particularidad del doctor que no les gusta a sus pacientes: el médico escribe relatos de ficción. Lo que está en juego en esta historia es la importancia de la imaginación y su relación con la existencia auténtica. Kierkegaard afirma en *La enfermedad mortal* que, para tener consciencia de sí mismo, el yo debe tener imaginación. La pasión se asocia íntimamente con la imaginación, ya que esta crea la posibilidad de adquirir la pasión a través de la reflexión. Este ensayo explora la naturaleza de la imaginación, la pasión y “la locura” que tanto Kierkegaard como Unamuno abrazan como necesarias para la existencia auténtica.

Palabras clave: Kierkegaard, Unamuno, pasión, imaginación, desesperación, locura.

Abstract

My purpose in this essay is to point out the key Kierkegaardian theme of the importance of imagination in the fiction of Unamuno. In the story, *The Madness of Dr. Montarco* the protagonist is a competent doctor who has just arrived in a new community. Quickly a peculiarity of the doctor is revealed that his clients do not like: he writes fiction. What is at stake in this story is the importance of imagination and its relationship to authentic existence. Kierkegaard declares in *Sickness Unto Death* that in order to have consciousness, the self must have imagination. Passion is intimately associated with imagination since imagination creates the possibility of acquiring passion through reflection. This essay explores the nature of imagination, passion and “madness” that both Kierkegaard and Unamuno embrace as necessary for authentic existence.

Key words: Kierkegaard, Unamuno, passion, imagination, despair, madness.

¹ Recibido: 22 de octubre de 2015. Aceptado: 25 de febrero de 2016.

I. La pasión como punto de partida

La pasión es un concepto clave imprescindible para entender la obra compleja de Miguel de Unamuno. En su escrito, *Vida de don Quijote y Sancho*, el filósofo español afirma: “procura vivir en continuo vértigo pasional, dominado por una pasión cualquiera. Solo los apasionados llevan a cabo obras verdaderamente duraderas”², dejándonos entender que la pasión de la cual Unamuno habla es la pasión que se encuentra en el personaje de Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, personaje que tenía la disposición de sacrificarse por la verdad. Sin embargo, se puede decir que la totalidad de la obra de Unamuno es un intento por despertar en el lector el interés apasionado por la existencia vivida en relación a la eternidad.

No cabe duda de que existen varios intentos bien logrados de relacionar la obra del gran pensador español con el filósofo Søren Kierkegaard, y esta relación no extraña, tomando en cuenta el interés de Unamuno por el pensamiento del danés que manifestó durante toda su vida. Por lo que, para entender el significado de la pasión en Unamuno, en estas páginas nos apoyaremos en las ideas de Kierkegaard³, ya que para este último la pasión y la imaginación son temas fundamentales en su obra⁴.

Para este estudio hemos elegido el escrito *La enfermedad mortal*, firmado con el pseudónimo Anti-Climacus, ya que consideramos que por un lado este texto se enfoca en las consecuencias de la falta de la imaginación en la existencia, y por otro, Unamuno tiene interés en la misma falta de

² Miguel de Unamuno, “Vida de don Quijote y Sancho”, en *Obras completas*, vols. 1-9, ed. por M. García Blanco, Madrid: Escelicer, 1966-1971, vol. 3, p. 58.

³ El vínculo entre Kierkegaard y Unamuno se estableció el siglo pasado con la obra fundamental de Jesús-Antonio Collado, *Kierkegaard y Unamuno: La existencia religiosa*. En 1988, Gemma Roberts publicó *Unamuno: Afinidades y coincidencias kierkegaardianas*. Jan E. Evans ha producido dos estudios monográficos, el primero en 2005, *Unamuno and Kierkegaard: Paths to Selfhood in Fiction*, y el segundo en 2013, *Miguel de Unamuno's Quest for Faith: A Kierkegaardian Understanding of Unamuno's Struggle to Believe*. Artículos recientes incluyen G. Bilbao-Terreros, “Ética y liminaridad en San Manuel Bueno, mártir: Una lectura kierkegaardiana,” *Hispanic Review*, vol. 80, no. 2, 2012, pp. 243-265 y J. Ardila, “The Origin of Unamuno's Mist: Unamuno's Copy of Kierkegaard's Diary of the Seducer,” *Modern Philology: Critical And Historical Studies In Literature, Medieval Through Contemporary*; vol. 109, no. 1, 2011, pp. 135-143. Cada uno de estos estudios contribuye a la literatura creciente que muestra la comparación fructífera de los dos autores.

⁴ No hay ningún intento en este estudio de encapsular los temas de la pasión y la imaginación en la obra de Kierkegaard. En su mayor parte, se limita a *La enfermedad mortal* y a su influencia y coincidencia con el pensamiento de Unamuno.

pasión en la existencia. Además, Unamuno leyó este libro de Kierkegaard cuidadosamente, subrayando los pasajes que le llamaban la atención. Sin embargo, no estamos seguros de que Unamuno haya leído este texto antes de escribir el cuento “La locura del doctor Montarco”, ni antes de escribir la *Vida de don Quijote y Sancho*. De todos modos, Unamuno encontró en el pensamiento de Kierkegaard una forma de comprender la existencia muy cercana a su idea y, más tarde, en su famoso escrito *Del sentimiento trágico de la vida*, llamó al filósofo danés su “hermano”⁵. Por eso, el texto de Kierkegaard puede iluminar la importancia de la pasión en la existencia en la obra de Unamuno.

II. El cuento de Unamuno y sus preocupaciones

El personaje principal del cuento “La locura del doctor Montarco” es un médico competente que acaba de llegar a una comunidad nueva. Tiene la reputación de darles tratamiento excelente a sus pacientes, puesto que está al tanto de los descubrimientos científicos más recientes. Sin embargo, el narrador se pregunta ¿por qué el doctor dejó su trabajo anterior si lo consideraban un médico tan bueno? Muy pronto se revela una particularidad del doctor que no les gusta a sus pacientes: el médico escribe relatos de ficción. Al principio, el médico nuevo acumula muchos pacientes, pero después de la publicación de varios cuentos, aunque reciben el tratamiento que los cura, sus pacientes dejan de consultarlo porque no le tienen confianza.

Lo que está en juego en esta historia es la importancia de la imaginación y su relación con la existencia auténtica. Kierkegaard afirma en *La enfermedad mortal* que para tener consciencia de sí mismo, el yo debe tener imaginación. Lo que vemos en la historia de Unamuno es un personaje que encarna a un hombre que está en el proceso de llegar a ser un yo, según los criterios de Kierkegaard. La pasión se asocia íntimamente con la imaginación, puesto que la imaginación crea la posibilidad de adquirir la pasión a través de la reflexión. Sin embargo, la pasión que es requisito para la existencia auténtica es malentendida por muchos. Kierkegaard señala que el hombre que no tiene un yo, que vive en la desesperación, no se distingue de la muchedumbre. Este hombre ordinario interpreta mal la pasión y la llama “locura”. Así, este ensayo, desde nuestro punto de vista, explora la

⁵ Miguel de Unamuno, “Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos”, en *Obras completas*, vols. 1-9, ed. por M. García Blanco, Madrid: Escelicer, 1966-1971, vol. 7, p. 174.

naturaleza de la imaginación, la pasión y la “locura” que, tanto Kierkegaard como Unamuno, asumen como necesarias para la existencia auténtica.

Para empezar queremos destacar los puntos de tensión de la narración en el cuento mencionado. Y partimos de la pregunta: ¿Por qué les molestan a los pacientes los cuentos del médico? Desde nuestra perspectiva, hay dos razones fundamentales: la primera tiene que ver con las expectativas de los pacientes en cuanto al comportamiento aceptable de un médico. Un médico es un hombre científico que no debe involucrarse en la creación literaria. El pobre doctor Montarco se queja de la situación en que se encuentra con sus pacientes al decirle al narrador: “no puede usted figurarse bien qué insondable fondo de miseria moral hay en este empeño que ponen no pocas gentes en enjaular a cada uno en su especialidad”⁶. Parece que dar un paso fuera de la jaula es una cosa muy peligrosa para el médico, desde la perspectiva de sus pacientes.

La segunda razón fundamental por la cual los cuentos del médico les molestan a los pacientes, tiene que ver con las expectativas de estos en cuanto a la literatura. Los cuentos del médico son fantásticos, humorísticos, sin descripciones y sin moraleja. Sus pacientes creen que un médico debe defender una tesis o probar algo en sus escritos. No basta que sean divertidos. Esta vez, la queja del doctor Montarco es una denuncia grave: “La roña infecciosa de nuestra literatura española es el didactismo”⁷. Para el lector ordinario, el cuento debe tener una “segunda intención”⁸.

El doctor Montarco predice su propio destino: todo el pueblo va a juzgarlo y señalarlo como loco, y sus pacientes van a dejar de consultarlo. Como consecuencia, él tendrá que salir otra vez a ganarse la vida en otro lugar. Oyendo esto, el narrador le sugiere al médico que deje de publicar sus narraciones. El doctor responde: “necesito echarlas fuera; si no escribiera esas atrocidades acabaría por hacerlas. Yo sé lo que me hago”⁹. El proceso de la creación y el dar rienda suelta a la imaginación es una parte de su ser, algo que no se le puede quitar sin dejar de ser humano. Aquí la pregunta de Unamuno es: “¿está loco de verdad el doctor Montarco?”. A continuación, vamos a tratar de contestar esta pregunta desde la perspectiva de Unamuno con la ayuda de Kierkegaard.

⁶ Miguel de Unamuno, “La locura del doctor Montarco”, en *Obras completas*, vols. 1-9, ed. por M. García Blanco, Madrid: Escelicer, 1966-1971, vol. 1, p. 1128.

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*

⁹ De Unamuno, “La locura del doctor Montarco”, p. 1129.

III. La importancia de la imaginación en Kierkegaard

¿Por qué es tan importante la imaginación? En *La enfermedad mortal*, Kierkegaard nos ayuda entender el papel de esta en el proceso de llegar a ser un yo. Kierkegaard, o mejor dicho, su pseudónimo Anti-Climacus, empieza con una declaración enigmática:

El hombre es espíritu. Mas ¿qué es espíritu? El espíritu es el yo. Pero ¿qué es el yo? El yo es una relación que se relaciona consigo misma, o dicho de otra manera es lo que en la relación hace que esta se relaciona consigo misma. El yo no es la relación sino el hecho de que la relación se relacione consigo misma¹⁰.

¿Qué significa esto? Kierkegaard ve la relación que es el yo en términos de síntesis de opuestos: lo temporal y lo eterno, la finitud y la infinitud. Es un proceso que nunca termina y que pasa necesariamente en relación con Dios. Kierkegaard afirma en este sentido: “ahora bien, llegar a ser sí mismo significa que uno se hace concreto. Pero hacerse concreto no significa que uno llegue a ser finito o infinito, ya que lo que ha de hacerse concreto es ciertamente una síntesis”¹¹. La persona que no sintetiza los elementos opuestos se encuentra en la desesperación. Pero, dado que hay elementos de la infinitud y la finitud que son absolutamente necesarios, si se coloca demasiado énfasis en uno de los dos polos podría no lograrse la síntesis.

La importancia de la imaginación se encuentra en el campo de la infinitud. La imaginación es una capacidad que hace posible todas las capacidades. Afirma Kierkegaard: “En definitiva, los sentimientos, los conocimientos y la voluntad que haya en un hombre dependen de la fantasía que tenga, es decir, de cómo todas aquellas cosas *se proyecten reflexivamente en la fantasía*”¹². La imaginación hace posible la reflexión, la capacidad de verse a sí mismo y contemplarse, “la fantasía es la posibilidad de toda reflexión; y la intensidad de este medio es la posibilidad de la misma intensidad del yo”¹³. Entonces se puede decir que el intento de llegar a ser un yo depende de la imaginación a través de la auto-reflexión. Cuanta más imaginación haya, más profundamente se desarrollará el yo.

¹⁰ Søren Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 33.

¹¹ Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p. 51.

¹² Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p. 52.

¹³ *Ibíd.*

De todos modos, aunque la imaginación es absolutamente necesaria, es posible exagerarla y vivir demasiado en la fantasía. Tal modo de vivir genera desesperación en la misma medida que vivir en la finitud sin estas capacidades de saber, sentirse y querer. Sin embargo, vivir en la desesperación de la finitud es aún más grave, porque en la finitud, sin la imaginación, la persona no es consciente de su desesperación. Esto puede causarle “dificultades” si no guarda silencio y si no se parece a los demás que lo rodean. En este caso, el hombre se olvida de sí mismo en la muchedumbre y deja que “los otros” lo definan. Para él, es peligroso ser él mismo y llega a ser una copia de todos los demás. Este hombre puede tener éxito según los valores de la sociedad. Kierkegaard afirma a través de Anti-Climacus: “El hombre que se ha perdido a sí mismo de esa manera, y precisamente por ello, entra en posesión de todas las perfecciones requeridas para tomar parte en cualquier empresa o negocio, pudiendo estar seguro de que el éxito no tardará en sonreírle en el mundo”¹⁴. El mundo no lo considera deficiente ni reconoce la desesperación en que vive. “Es natural que no se considere en modo alguno como desesperación lo que no le acarrea a uno ninguna molestia en la vida, sino que se la hace más cómoda y placentera”¹⁵. Kierkegaard dice de las personas que viven en la desesperación de finitud que “no tienen en el sentido espiritual ningún yo, no poseen ningún yo en virtud del cual arriesgarlo todo en un momento dado, no poseen ningún yo delante de Dios”¹⁶.

IV. El cuento de Unamuno como ejemplo de las perspicacias de Kierkegaard

Entonces podemos ver cómo la situación del doctor Montarco demuestra las consecuencias de vivir en una sociedad llena de hombres que viven en la desesperanza de finitud según los criterios de Kierkegaard. Los pacientes del doctor Montarco no saben que viven en desesperación; no saben ni les importa que no tengan un yo. Les falta la imaginación que necesitan para sentir cualquier emoción, sea dolor o exaltación. Tampoco tienen la capacidad de saber; no tienen la curiosidad necesaria ni la aptitud para el conocimiento profundo; además les falta la pasión que dirige la voluntad para transformarse. Según la lectura de Kierkegaard, se han perdido a sí mismos y han llegado a ser números, y cada cual es exactamente como

¹⁴ Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p. 55.

¹⁵ Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, pp. 55-56.

¹⁶ Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p. 56.

su prójimo. Este tipo de persona que se ha olvidado de sí misma se halla “sin atreverse ya a tener fe en sí mismo, encontrando muy arriesgado lo de ser uno sí mismo, e infinitamente mucho más fácil y seguro lo de ser como los demás, es decir, un mono de imitación, un número en medio de la multitud”¹⁷.

Entonces estos hombres juzgan al doctor Montarco de “loco” y consideran su imaginación como si fuera algo peligroso. No pueden tolerar que un médico le muestre al mundo el producto de su imaginación. Valúan su conocimiento científico, pero, puesto que les falta su propio yo, no le permiten al médico que demuestre una parte del suyo, la imaginación, la parte más necesaria para llegar a ser un yo. Las consecuencias de limitar al médico son severas. Cuando la clientela se aleja, el médico ya no puede mantener a su familia ni publicar sus historias. El pobre doctor Montarco adquiere señas de locura verdadera y sus amigos lo llevan a una casa de salud. En efecto, los pacientes han destruido el yo del médico.

Las escenas dentro de la casa de salud le dan a Unamuno otra oportunidad de discutir uno de sus temas favoritos en más detalle: ¿Qué es la locura y quiénes están locos? Cuando el narrador visita a su viejo amigo en la casa de salud, se da cuenta de que el doctor Montarco pasa sus días leyendo y releendo el *Quijote*. Ahora el doctor Montarco se identifica con “Don Tonto el más grande loco que vieron los siglos”¹⁸. Por supuesto, los que estaban alrededor de don Quijote tampoco le entendieron. El doctor Montarco llama a sus detractores y a los de don Quijote: “todos esos graves señores infestados de sentido común”¹⁹.

No nos sorprende la introducción del caballero andante en este momento de la discusión. Unamuno trató estos temas más específicamente en *Vida de don Quijote y Sancho* que se publicó el mismo año que la historia del doctor Montarco. Unamuno celebra al personaje de don Quijote por cumplir la misión que se le mandó y por su habilidad de aceptar las burlas de los demás. Aumenta su aprobación del comportamiento de don Quijote al decir que lo que se necesita en España es el valor de aceptar las burlas de los demás. Afirma: “Solo el que ensaya lo absurdo es capaz de conquistar lo imposible... Y sobre todo, no hay más que un modo de triunfar de veras: arrostrar el ridículo”²⁰. Es evidente que en *Vida de don Quijote y Sancho*

¹⁷ Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p. 55.

¹⁸ De Unamuno, “La locura del doctor Montarco”, p. 1133.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ De Unamuno, “Vida de don Quijote y Sancho”, p. 141.

Unamuno tiene la misma opinión que Kierkegaard de la muchedumbre, cuando dice que “sí, todo nuestro mal es la cobardía moral, la falta de arranque para afirmar cada una su verdad, su fe y defenderla. La mentira envuelve y agarrota las almas de esta casta de borregos modorros, estúpidos por opilación de sensatez”²¹. Oímos el mismo desdén del doctor Montarco para “esos graves señores infestados de sentido común”²².

Desde el punto de vista de Kierkegaard, no es sorprendente que el hombre ordinario que vive en la desesperación de finitud no entienda la imaginación de otra persona y su necesidad de ejercerla, porque no ha emprendido el proceso de llegar a ser un yo con una síntesis de lo temporal y lo eterno. El hombre ordinario está ciego y sordo a estas necesidades. Kierkegaard entendería la manera en que los pacientes del doctor Montarco le responden. El filósofo danés trata el tema específicamente en el *Postscriptum no científico y definitivo a migajas filosóficas*. En este texto, Kierkegaard usa las categorías de objetividad y subjetividad para expresar la finitud y la infinitud. Dice que la tendencia de la edad moderna es la de aferrarse a la objetividad porque hay peligro en la locura de la subjetividad. Sin embargo, la subjetividad consiste en la reflexividad, el rasgo de la existencia que busca lo eterno apasionadamente. Kierkegaard declara que la ausencia de la subjetividad también es una locura²³ con el ejemplo del profesor que sostiene que se debe dudar todo y que escribe un tratado en el que es evidente que nunca ha dudado nada. El filósofo danés considera que tal persona está loca, pero sabe que todo el mundo académico no lo considera así. Sostiene que este tipo de locura hace a la persona más inhumana que cualquier otro tipo de locura²⁴. La locura, que es la falta de reflexividad, se describe en *La enfermedad mortal* como la desesperación de finitud, y esta es la desesperanza en que viven los pacientes del doctor Montarco.

¿Aprobaría Kierkegaard al personaje de don Quijote tal como Unamuno lo interpreta? ¿Qué piensa Kierkegaard del personaje de don Quijote? En el mismo pasaje del *Postscriptum* mencionado arriba, Kierkegaard explica la locura de don Quijote como la reflexividad subjetiva que se ha obsesionado con una idea finita y no una idea infinita. Lo que sabemos es que Kierkegaard cambió de opinión en cuanto al caballero andante durante su vida. Al principio no lo apreciaba, pero más tarde en 1848 escribió en su diario:

²¹ *Ibíd.*

²² De Unamuno, “La locura del doctor Montarco”, p. 1133.

²³ *CUPI*, 194.

²⁴ *CUPI*, 196.

Cuando el sentido común se secular ha impregnado el mundo entero como ya ha pasado, entonces la única idea de lo que significa ser un cristiano será la representación de Cristo y los discípulos y otros como figuras cómicas. Serán homólogos de don Quijote, un hombre que tenía la idea de que el mundo es malo y que solamente valía la mediocridad o algo peor²⁵.

Lo que tanto Kierkegaard como Unamuno aprecian de don Quijote es su intento de alcanzar lo imposible y la pasión necesaria para llevarlo a cabo. Podemos referirnos a otra obra de Kierkegaard, *Temor y temblor*, para subrayar esta concordancia. El contexto para la cita siguiente que Unamuno marcó en el texto kierkegaardiano es la historia bíblica de Abraham, el caballero de la fe. Silentio, pseudónimo de Kierkegaard en *Temor y temblor*, afirma que "cada uno de nosotros perdurará en el recuerdo, pero siempre en relación a la grandeza de su expectativa: uno alcanzará la grandeza porque esperó lo posible y otro porque esperó lo eterno, pero quien esperó lo imposible, ese es el más grande de todos"²⁶. Es muy probable que Unamuno leyera *Temor y temblor* justamente antes de escribir *Vida de don Quijote y Sancho*. Aunque hay muchos problemas con igualar a don Quijote con el caballero de fe, Unamuno dice de él: “Solo el que ensaya lo absurdo es capaz de conquistar lo imposible”²⁷.

V. Conclusiones

Para contestar la pregunta que planteamos al principio de este artículo, podemos ver ahora que ni Kierkegaard ni Unamuno considerarían al personaje del doctor Montarco loco de verdad. Más bien los que rodean al médico son los que están locos o por lo menos carecen de la imaginación y la pasión necesarias para ser personas con un yo íntegro, un yo auténtico. Los hombres ordinarios, quienes en conjunto son la muchedumbre, le

²⁵ JP 1, 317. Traducción mía. Ver también: Eric Ziolkowski, “Don Quixote and Kierkegaard’s Understanding of the Single Individual,” en *Foundations of Kierkegaard’s Vision of Community*, ed. por George B. Connell y C. Stephen Evans, Nueva Jersey: Humanities Press, 1992, pp.130-143.

²⁶ Søren Kierkegaard, *Temor y temblor*, trad. de Vicente Simón Merchán, Madrid: Editorial Técnos, 1998, p. 12.

²⁷ De Unamuno, “Vida de don Quijote y Sancho”, p.140. En mi artículo, “Kierkegaard, Unamuno and Don Quijote as the Knight of Faith”, hablo acerca de los problemas de igualar el personaje de don Quijote al caballero de fe. Menciono también que el filósofo danés y Unamuno se identifican con don Quijote porque los dos experimentaban el malentendido y las burlas de la sociedad alrededor de ellos.

quitan la vida y toda la humanidad al doctor Montarco al no permitirle ejercer su imaginación. Una persona a quien le falta la imaginación se queda en la desesperación y hace que la persona con imaginación desespere, arrebatándole la imaginación.

Kierkegaard iguala la imaginación a la pasión en un pasaje que Unamuno subrayó en su propio ejemplar de *La enfermedad mortal*, afirmando: “pero cuanto mayor sea la pasión y la imaginación que un hombre tiene, tanto más cerca estará también, en el sentido de la posibilidad, de llegar a hacerse creyente. Notémoslo bien: si se pone en actitud de adoración y se humilla ante lo extraordinario”²⁸.

Sin duda, Unamuno estaba de acuerdo con el valor que la imaginación y la pasión tienen para llegar a ser un yo que vive una existencia auténtica, y su personaje, el doctor Montarco, demuestra claramente la necesidad de la imaginación para vivir. Como vemos en la última cita, desde el punto de vista de Kierkegaard, la imaginación sirve para ayudarle al individuo a llegar a ser un yo que cree y se relaciona con Dios. Unamuno no estaba de acuerdo totalmente con esto, pero intuía que para alcanzar un elevado nivel de conciencia de sí mismo, se necesitan pasión e imaginación.

Regresemos a la cita con que empezamos este ensayo, donde Unamuno dice, en *Vida de don Quijote y Sancho*: “procura vivir, en continuo vértigo pasional, dominado por una pasión cualquiera. Solo los apasionados llevan a cabo obras verdaderamente duraderas”²⁹. ¿Es posible despertar a la muchedumbre de la desesperación en que vive? Los dos autores deseaban hacerlo.

Tanto para Kierkegaard como para Unamuno, la solución de transformar a la muchedumbre es la de adquirir imaginación y pasión, aunque las metas supremas no sean iguales. Kierkegaard dice que su objetivo en todos sus escritos es “reintroducir el cristianismo a la cristiandad”³⁰. Todo el entendimiento de lo que es un yo y la manera de adquirir un yo es para llegar a ser la persona que Dios quiere que sea. Por otro lado, Unamuno, en *Del sentimiento trágico de la vida*, afirma: “Pero es que mi obra —iba a decir mi misión— es quebrantar la fe de unos y de otros y de los terceros, la fe en la afirmación, la fe en la negación y la fe en la abstención y esto por fe en la fe misma; es combatir a todos lo que se resignan, sea al catolicismo, sea al racionalismo, sea al agnosticismo; es hacer que vivan todos inquietos y anhelantes”³¹.

²⁸ Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, p. 114.

²⁹ De Unamuno, “Vida de don Quijote y Sancho”, p. 58.

³⁰ *PV*, 23.

³¹ De Unamuno, “Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos”,

Las metas últimas no son iguales, pero Unamuno y Kierkegaard comparten un método para despertar a los que se resignan y a los que viven en la desesperanza de finitud. Tanto Kierkegaard como Unamuno usan la ficción para comunicar sus ideas filosóficas de una manera indirecta. Este discurso indirecto es necesario para comunicar una verdad sobre la existencia auténtica, para que el lector encuentre la verdad por sí mismo y para que se apropie de ella. No es que sus cuentos sean didácticos, sino relevantes. Ser didáctico sería lo opuesto del deseo de Miguel de Unamuno, como vemos claramente en la historia del doctor Montarco. Kierkegaard usa pseudónimos para expresar ideas extravagantes a través de personajes escandalosos como el seductor de *O lo uno o lo otro*. Con el personaje del doctor Montarco, Unamuno usa la técnica literaria bien establecida de crear una persona supuestamente “loca” para expresar varias verdades que le importan mucho.

Hemos visto que a través del doctor Montarco, Unamuno critica la idea de enjaular a una persona dentro de su especialización y de que la literatura tiene que ser didáctica, pero el elemento más sustancial en la historia es la importancia de la imaginación. El personaje loco de Unamuno declara: “El que no sienta ansias de ser más llegará a no ser nada”³². El narrador trata de corregirlo, pero la declaración nos recuerda un pasaje de la *Vida de don Quijote y Sancho* donde Unamuno dice: “solo es hombre hecho y derecho el hombre cuando quiere ser más que un hombre”³³. En este caso el contexto es, otra vez, el personaje de don Quijote, pero Unamuno, más tarde, afirma sobre sí mismo, en el principio de *Del sentimiento trágico de la vida*: “me dicen que he venido a realizar no sé qué final social, pero yo siento que yo, lo mismo que cada uno de mis hermanos, he venido a realizarme, a vivir”³⁴. Para ser más que un hombre, para realizarse a sí mismo, Unamuno cree con Kierkegaard que la imaginación tiene que estar presente y tiene que florecer. La imaginación es absolutamente necesaria para el conocimiento, para sentirse y para querer hacerse más. Es significativo que inmediatamente después de la cita de *Del sentimiento trágico de la vida* mencionada arriba sobre realizarse, Unamuno nombre a varios filósofos “de carne y hueso” que comparten su propia pasión e imaginación. No es sorprendente que entre ellos encontremos al filósofo danés, Kierkegaard.

pp. 297-298.

³² De Unamuno, “La locura del doctor Montarco”, p. 1131.

³³ De Unamuno, “Vida de don Quijote y Sancho”, p. 82.

³⁴ De Unamuno, “Del sentimiento trágico de la vida”, p. 116.

Bibliografía

- Ardila, J., “The Origin of Unamuno’s Mist: Unamuno’s Copy of Kierkegaard’s Diary of the Seducer”, *Modern Philology: Critical And Historical Studies In Literature, Medieval Through Contemporary*, vol. 109, no. 1, 2011, pp. 35-143.
- Billbao-Terreros, G., “Ética y liminaridad en San Manuel Bueno, mártir: Una lectura kierkegaardiana”, *Hispanic Review*, vol. 80, no. 2, 2012, pp. 243-265.
- Collado, Jesús, *Kierkegaard y Unamuno: La existencia religiosa*, Madrid: Editorial Gredos, 1962.
- De Unamuno, Miguel, “La locura del doctor Montarco”, en *Obras completas*, vols. 1-9, ed. por M. García Blanco, Madrid: Escelicer, 1966-1971, vol. 1.
- “Vida de don Quijote y Sancho”, en *Obras completas*, vols. 1-9, ed. por M. García Blanco, Madrid; Escelicer, 1966-1971, vol. 3.
- “Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos”, en *Obras completas*, vols. 1-9, ed. por M. García Blanco, Madrid: Escelicer, 1966-1971, vol. 7.
- Evans, Jan, “Kierkegaard, Unamuno and Don Quijote as the Knight of Faith”, *Symposium*, vol. 60, no. 1, 2006, pp. 3-16.
- *Miguel de Unamuno’s Quest for Faith: A Kierkegaardian Understanding of Unamuno’s Struggle to Believe*, Oregón: Wipf and Stock, 2013.
- *Unamuno and Kierkegaard: Paths to Selfhood in Fiction*, Maryland: Lexington Books, 2005.
- Kierkegaard, Søren, *Concluding Unscientific Postscript to ‘Philosophical Fragments’*, trad. de Howard V. Hong y Edna H. Hong, vol. 1, Princeton: Princeton University Press, 1992.
- *La enfermedad mortal*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Editorial Trotta, 2008.
- *Søren Kierkegaard’s Journals and Papers*, trad. de Howard V. Hong y Edna H. Hong, Bloomington: Indiana University Press, vol. 1, 1967.
- *The Point of View for My Work as an Author*, trad. de Howard V. Hong y Edna H. Hong, Princeton: Princeton University Press, 1998.
- *Temor y temblor*, trad. de Vicente Simón Merchán, Madrid: Editorial Técnos, 1998.
- Ziolkowski, Eric, “Don Quixote and Kierkegaard’s Understanding of the Single Individual”, en *Foundations of Kierkegaard’s Vision of Community*, ed. por George B. Connell y C. Stephen Evans, Nueva Jersey: Humanities Press, 1992.